
Las brechas de desigualdad: México un país de contrastes

Martha Xolyanetzin Rodríguez Villarreal¹

¹Área de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma de Nayarit, México

102

*“México es un país de contrastes
en el que pocos tienen mucho
y muchos tienen.... nada”.*

Josefina Vázquez Mota

Es indudable que abordar la temática de la pobreza y los diferentes esfuerzos en México para reducirla a través de programas sociales, resulta verdaderamente interesante y al mismo tiempo complejo.

Tendremos que iniciar preguntándonos ¿Quiénes son los pobres?, ¿Cuales son las circunstancias que implica que no disminuya la pobreza en la sociedad del siglo XXI, caracterizada por los avances científicos y tecnológicos?, ¿Cuál es el enfoque y cobertura de los programas de desarrollo social que el estado mexicano ha diseñado para paliar la pobreza?

En estos planteamientos habrá de circunscribirse el presente artículo, sustentado en distintos autores que abordan el tema desde diferentes posturas lo cual permite enriquecer la propia.

Las brechas de desigualdad

Las brechas de desigualdad existentes en nuestro país, como lo señala Josefina Vázquez Mota, hace de México un país de contrastes, en donde existe una brecha abismal entre los pocos que tienen mucho y los muchos que tienen poco o carecen de lo elemental, es decir los pobres.

Respecto a la conceptualización de pobreza, existen distintos enfoques acordes con los diferentes investigaciones que han realizado al respecto, en este espacio se tomará la definición de la Dra. María Lourdes Flores Alonso (2008:6), por considerarla adecuada y que a la letra dice: “La pobreza es una condición socio-económica y política en la cual las personas viven con muy bajos niveles de bienestar”, nos parece pertinente clarificar lo referente a bajos niveles de bienestar, en razón de que constituyen los enfoques desde los cuales se han estudiado a la pobreza en México y son:

- El enfoque de interpretación indirecta o de subsistencia, estudia las causas que generan la pobreza a partir de la carencia de recursos como capital humano, físico y de ingresos.
- El enfoque directo o de necesidades básicas, que se basa en la satisfacción de necesidades básicas que comprenden alimentos, vivienda, vestido, artículos para el hogar, salud y educación.
- El enfoque de capacidades, señala además de vivienda, alimentos, salud, la adecuada nutrición, educación básica que permita una vida plena.

En este sentido, el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo Humano en 1967 señala tres aspectos fundamentales sobre la definición y medición de la pobreza que de manera sucinta aquí apuntamos:

Pobreza en base a ingresos, a necesidades básicas y a capacidades.

Bajo la perspectiva del ingreso de los sujetos, el ser pobre se asocia a la incapacidad monetaria para satisfacer los elementos más necesarios como alimentos; este enfoque tiene críticas por restringir el concepto de pobreza a la depen-

dencia tan solo de la ausencia de ingreso, cuando en realidad la pobreza también es producto de otros factores.

La pobreza como carencia de las necesidades básicas, va más allá de la falta de ingreso, la pobreza se concibe como “La privación de los medios materiales para satisfacer las necesidades mínimas, como alimentos, servicios de salud y educación”, así como necesidad de empleo y participación.

La pobreza como ausencia de capacidades, para allegarse situaciones de vida de calidad, como estar bien nutrido y vestido, evitar la morbilidad, participación política, empleo, educación, desarrollo personal y cultural.

En base a estas consideraciones, en la Cumbre de Copenhague, celebrada en 1995, se aprecia una nueva visión de la pobreza en la que se incorporan elementos para su definición como falta de oportunidades, de poder, ausencia de participación en asuntos públicos y precisa como forma clara de poner en práctica los derechos sociales y económicos señalados en la Declaración Universal de los Derechos Humanos (UNESCO: 2001)

Como estrategia del desarrollo humano se propone en esta Cumbre, “enfaticar la importancia de las personas como actores capaces

de realizar el cambio en sus comunidades; esto implica reducir las desigualdades por medio de diferentes acciones fomentando la responsabilidad en la satisfacción de las necesidades y promoviendo la creación de capital humano” (Mota, 2002:26)

En la época de los 90, en América Latina, se emprenden acciones de reforma institucional y política social con el propósito de reducir la pobreza a través de programas financiados por el Banco Mundial dando énfasis a la educación, salud y alimentación. En esa década, México pasa por una crisis económica y política, asumiendo la presidencia de la república Carlos Salinas de Gortari, pasando del llamado Estado Benefactor al cumplimiento de los dictados del Banco Mundial; tal fue el caso de PRONASOL (Programa Nacional de Solidaridad) y la creación a la Secretaría de Desarrollo Social como una institución destinada a la atención de los problemas de la pobreza y a la implementación de proyectos productivos.

Este programa pretendía la participación social a través de la descentralización de recursos y programas hacia los estados y municipios. Evaluaciones posteriores arrojan datos que indican que poco se logró en la creación de una cultura participativa ya que se reproduce

ron las prácticas de corrupción y clientelismo en las comunidades.

Posteriormente, en 1994-2000, durante el sexenio de Ernesto Zedillo Ponce de León la política social para erradicar la pobreza en México se llevó a cabo con la atención focalizada en los grupos de extrema pobreza por medio del programa de educación, salud y alimentación (PROGRESA). En cuanto a la reforma de seguridad social, en este sexenio se crearon los AFORES para asegurar el autofinanciamiento del Seguro Social, en cuanto a las pensiones, lo que no ha favorecido a los derechohabientes. El análisis de esta etapa gubernamental no es positivo, dado que la corrupción, el clientelismo y la crisis internacional fueron factores de mayor empobrecimiento para el país.

El sexenio de Vicente Fox (2000-2006) con el Programa Nacional de Desarrollo Social se pretendió reducir la pobreza extrema, generar igualdad de oportunidades y apoyar el desarrollo de las capacidades para llegar a la equidad a través del Programa OPORTUNIDADES y para identificar a los “pobres” se recurrió a la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares con una metodología que privilegia el conocimiento de la pobreza alimentaria, la pobreza de capacidades y la pobreza patrimonial. La encuesta arrojó 58 millones

de pobres en México. Al finalizar el sexenio se ve un incremento de la pobreza, un mayor desempleo, pérdida del valor adquisitivo lo que ha generado una marcada desigualdad en la distribución del ingreso.

Para el diseño y aplicación de los programas sociales se requiere detectar a los sujetos y áreas más vulnerables, es decir se requiere conocer a quienes se les va a otorgar los beneficios, de acuerdo a sus necesidades, esto implica una focalización, que de acuerdo al DR. Daniel Hernández Franco y Mónica Orozco se entiende por focalización “la dirección de las acciones a una población definida para el logro de la eficiencia en la aplicación de recursos”, en contraposición a esta forma de focalizar a la población se recurre a la generalización para la distribución de recursos; método que ha realizado críticas de los especialistas, por que implica una fuga de recursos y menor eficiencia en la atención a los pobres; podemos ejemplificar con el programa de despensas de alimentos que se entregaran al segmento de la población mayor de 70 años, como no se realizó un estudio focalizado sobre la situación socio-económica de estos adultos mayores, la distribución es indiscriminada, se cuenta que un ex gobernador de un estado de la republica recibe mensualmente su despensa con alimentos básicos en medio de bromas.

Por lo anterior las políticas públicas actuales en la mayoría de sus acciones privilegian la focalización como modelo que permita “eficientar los recursos, aprovechar el costo de oportunidades entre el número de beneficiarios y la reducción de la pobreza” (Hernández, 2007: 23)

Un ejemplo de programa social focalizado es el llamado FIO-CER (Fidecomiso para obras sociales a campesinos cañeros de escasos recursos) que tuvo como finalidad apoyar a campesinos cañeros con la construcción de viviendas modelo tipo A y B; (esto de acuerdo al numero de integrantes de la familia es la amplitud de construcción con todos los servicios y a demás con patios amplios para la cría de animales domésticos)

Este programa considero el empedrado de calles, construcción de plazas cívicas, comisariados ejidales, rehabilitación de espacios para las mujeres de cañeros con trabajadoras sociales.

Parte importante de este programa fue el cuidado de la salud y la educación para los trabajadores cortadores de caña migrantes. Se construyo los llamados albergues para migrantes que reunían condiciones aceptables de salubridad e higiene; en cuanto al aspecto educativo, se diseñó un programa especial con profesores especializa-

dos, las cartillas educativas para niños migrantes redactadas ex profeso fueron acreedoras a un reconocimiento por la OEA (Organización de Estados Americanos). Este programa se politizó y desapareció.

Para identificar o focalizar a los estratos sociales con mayor índice de pobreza, los gobiernos de cada país recurren a especialistas en econometría y economía que a través de modelos especializados como el de Análisis Discriminante, Modelo Logit y Modelo Logit Multinivel, realizan la tarea que si bien se detectan errores, científicamente tratan de minimizarlos. En México los estudios sobre focalización son realizados por el Banco Mundial, la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, el Centro de Investigaciones y Docencia Económicas, el Colegio de la Frontera Norte y el Instituto de Salud Pública.

Finalmente, queremos anotar que a pesar de los esfuerzos realizados en materia social, del discurso en diferentes momentos históricos y en la actualidad a sido muy elocuente pero que contrasta con la realidad cotidiana; en este siglo XXI en que la ciencia y la tecnología han alcanzado niveles extraordinarios pareciera que únicamente están al servicio de un minúsculo estrato de la sociedad, de los llamados “entes de privilegio” y en constaste encontramos miles de trabajadores desempleados, de jóvenes preparados

sub-empleados, una apabullante economía informal, una indigencia que lacera, incontables adolescentes en funciones de limpia parabrisas, una clase media que ha llegado a la línea de los “casi pobres”, unas instituciones de salud carentes de lo indispensable, una educación superior privatizada, unas jubilaciones paupérrimas, un campo devastado y sin embargo tenemos en el país los dos hombres más ricos del mundo.

Conclusiones

La pobreza en México es multicausal; entre los factores externos que la generan se encuentra la voracidad de las potencias económicas extranjeras, que cierran los mercados a los productos nacionales como el tomate de Sinaloa, el camarón del Golfo, etc., propiciando con ello, la quiebra de pequeñas empresas, el desempleo, la pérdida de vivienda, de enseres para el hogar y el endeudamiento familiar.

Entre los factores internos que propician la pobreza en nuestro país son las crisis económicas recurrentes, la inequitativa distribución de oportunidades y por consecuencia de la riqueza, el clientelismo y la corrupción en la operación de programas sociales, la falta de una educación integral que prepare para una vida plena con valores para el colectivo y para sí.

La pobreza en su acepción actual, alude aquellos individuos que si bien cuentan con un ingreso que les permite el acceso a una alimentación mínima, es insuficiente para realizar una inversión en salud, educación y patrimonio. Desde esta perspectiva, la pobreza ha invadido sectores antaño calificados como clase media, llegando en el siglo XXI a polarizar a la sociedad en una división aberrante entre pobres indigentes y extremadamente ricos.

Si bien las políticas sociales han diseñado programas para acortar la distancia entre pobreza y riqueza, la evaluación de estos programas no los acredita como suficientes.

A partir del fracaso de las políticas sociales en México se han

multiplicado los casos de desempleo, morbilidad, de jóvenes inmersos en el narcotráfico, de suicidios en adolescentes y de agresividad generalizada.

Los trabajos de investigación realizados por diversas instituciones, dan cuenta de enfoques y modelos para calificar a las áreas e individuos en pobreza y medir en forma objetiva los niveles de la misma. Dichas investigaciones son importantes porque aportan datos de la realidad de este México que cumple 200 años de independencia política más no económica y 100 años de una Revolución que no ha logrado hacer efectiva la justicia social principio fundamental inscrito en la Carta Magna de 1917.

Bibliografía

Flores, Alonso María de Lourdes. 2008. *La medición de la pobreza en México*. Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública (ensayo).

Hernández, Franco Daniel, et al. 2007. *Métodos de focalización en la política social de México*. Editorial economía México.

Mota, Díaz Laura. 2002. *La política social del gobierno del cambio*. Universidad Autónoma de Bucaramanga, Colombia.

Olivarria, Gambi Mauricio. 2006. *Pobreza y acceso a los programas sociales*. Universidad de Chile, Santiago de Chile.

Palacios, Escobar Ángeles. 1997. *La pobreza humana y su medición en México*. Facultad de Economía UNAM.

Rodríguez Gómez Gil, Gregorio; et. al. 1996. *Metodología de la investigación cualitativa*. Editorial Aljibe Archidona. México, D.F.

Sampieri, Hernández Roberto, et al. 2006. *Metodología de la investigación*. Editorial Mc Graw Hill.

Vázquez, Mota Josefina. 2002. *Principal desafío de la política social en México*. Cuadernos de desarrollo humano.

Datos de la autora:

Martha Xolyanetzin Rodríguez Villarreal
Área de Ciencias Sociales y Humanidades,
Universidad Autónoma de Nayarit, México
xolyanetzin_tirayan@hotmail.com
xolyanetzin@uan.edu.mx